

TORRES NAHARRO, BARTOLOMÉ DE (1485 – 1524)

SOLDADESCA

PERSONAJES:

GUZMÁN
MENDOZA
MANRIQUE
CAPITÁN
ATAMBOR
FFRAILE, más tarde llamado Liaño
JUAN GOZÁLEZ
PERO PARDO
JOANFRANCISCO
SOLDADOS PLÁTICOS
SOLDADOS BISOÑOS
RÚSTICOS
COLA

Calle de un lugar en las inmediaciones de Roma

INTROITO Y ARGUMENTO

Dios mantenga y remantenga,
mía fe, a cuantos aquí estáis,
y tanto pracer os venga
como cro que deseáis.

¿Qué hacéis?
Apostá que más de seis
estáis el ojo tan luengo,
y entiendo que no sabréis
adevinar a qué vengo.

Y a mi ver,
cada cual es bachiller,
y presumen anfenito;
después no saben comer
ni desollar un cabrito
los letrados

que enfingen de necenciados.

Y apostalles he el cayado
que más de cuatro estirados
no me hurten un ducado.

Veis aquí,
¿queréis saber si es ansí?
Yo le apuesto al más agudo
que no sepa, juri a mí,
desatarme a queste ñudo.

Ora ver
quién me sabrá responder
d'estos que chupan el mosto:
¿En qué mes suele caer
Sancta María de agosto?

¡Juri a san
no sepan cuándo es San Juan
si no jo dijese el crego!
Mirá vos cómo sabrán
a qué viene Trasterriego.

¿Qué decís?
Todo cuanto presumís
es un aire loco y vano.
Veis, aquí todos venís
ascuchar este villano.

Bobarrones
que cegáis con presunciones,
y vivís todos a'scuras;
que Dios reparte sus dones
por todos las creaturas.

Y ansí siento
que reparte con tal tiento
las mercedes Su grandeza,
que dió a mí en contentamiento
más que a otros en riqueza.

Pues, pobretos,
¿qué queréis vivir sujetos
al mundo y a su cebico?
Que en mi tierra los discretos

al contento llaman rico.

Por probar,
ora os quiero preguntar:
¿Quién duerme más satisfecho,
yo de noche en un pajar,
o el Papa en su rico lecho?

Yo diría
qu'él no duerme todavía,
con mil cuidados y enojos;
yo recuerdo a medio día,
y aun no puedo abrir los ojos.

Mas verán
que dais al Papa un faisán
y no come d'él dos granos;
yo tras los ajos y el pan
me quiero engollir las manos.

Todo cabe;
mas aunque el Papa me alabe
sus vinos de gran natío,
menos cuesta y mejor sabe
el agua del dulce río.

Yo, villano,
vivo más tiempo, y más sano
y alegre todos mis días,
y vivo como cristiano,
por aquestas manos mías.

Vos, señores,
vivís en muchos dolores
y sois ricos de más penas,
y coméis de los sudores
de pobres manos ajenas.

Y anfenitos
que (te) tenéis los apetitos,
tan buenos como palabras,
no comeriedes cabritos
si yo no críase cabras.

Y estos daños
y todos vuestros engaños

ora los quige contar,
que quizá d'estos diez años
no terné tanto lugar.

Concrusión:

pues os demando perdón
me lo debéis conceder,
y pues hu mi intinción
venir a daros pracer.

Y será
que una comedia verná
la Soldadesca llamada;
sabed que no faltará
de graciosa o desgraciada.

Si atendéis,
mil cositas llevaréis,
no sé si bien ordenadas;
y porque mejor notéis,
se parte en cinco jornadas.

Lo primero
verná un gentil compañero
que Guzmán tiene por nombre,
como pobre y sin dinero
quejándose el gentil hombre.

Tras Guzmán
entra luego un capitán
a hacer no sé qué gente;
trae consigo a Tristán,
un su paje solamente.

Sin remor
a Guzmán el pecador
alegran con su embajada,
y entra luego un atambor;
y ésta es primera jornada.

Y éste queda
porque lo mejor que pueda
haga el bando acostumbrado,
y a do se da la moneda
que vaya quien es soldado.

Tras aquél
entra luego, muy cruel,
Mendoza, gentil, gallardo;
dos bisoños después d'él:
Juan Gozález, Pero Pardo.

Y esto ansí,
viene luego por allí
un fraile de los de hogaño;
renuncia el hábito ahí,
llámase después Liaño.

Y éstos van
sobre el negro balandrán
a beber con barahunda;
partiéndose, fin darán
a la jornada segunda.

Pues será
qu'el Capitán tornará
con otros tres todos juntos,
y allí Mendoza verná
con Manrique en malos puntos.

Y al calla
luego tienen de tornar
de beber los cuatro hermanos;
mandan los tres alojar
en casa d'unos villanos.

De manera
que los tres riñen de fuera
con Cola y en gran arrisco,
y a la jornada tercera
porná fin un Juanfrancisco.

Tornarán
los dos, Mendoza y Guzmán,
hablando de acá y de allá.
Como éstos acabarán,
Juan Gozález le saldrá,

tan discreto
que cree todo en efecto
cuanto allí Guzmán le alaba,
y enjabonando su peto

la cuarta jornada acaba.

No tardó
que Pero Pardo salió
con Liaño que allí era,
y a Juan Gozález llamó
que enjabona su pancera.

Pártense ellos,
y salen luego tras ellos
Cola y otros por un llano;
llegan casi a los cabellos
Juan Gozález y un villano.

Do estarán
llega luego el Capitán;
son todos apaciguados,
y a los villanos harán
que también sean soldados.

Y ésta es
quinta jornada; y después
se saldrán, como es usanza,
cantando de tres en tres
al paso de la ordenanza.

JORNADA PRIMERA

GUZMÁN
¡Reniego del rey Ramiro!
Porqu'es ora el tiempo tal
que quizá hiciera un tiro
de que no me fuera mal

¡Pese al cielo!
Qu'el hombre mudara el pelo
según el modo que había,
sino que este barrichelo
no pára noche ni día.

¡Qué placer!
Para buscar de comer
quien no tiene otra codicia,
cierto no era menester

en Roma tanta justicia.

Ruin novela,
ni quien del hombre se duela
ni quien mire a la persona,
sino hoy en Torre Sabela,
mañana en Torre de Nona:

qu'es morir.
No sabéis adónde os ir,
todo el mundo está perdido;
no halláis a quien servir,
ni siquiera un mal partido.

¡Gran dolor,
un hombre tan servidor
que no halle un pan que coma!
¿No vernía un atambor
por estas calles de Roma:

tan, tan, tan,
ea, ta, la, la, la, lan?
¡Voto a Dios y a su pujanza
que no siento tanto afán
como pienso en la ordenanza!

Mas, cuidado,
todo el mundo está callado,
sobra la paz por la tierra
sino a mí, pobre soldado,
que la paz me hace guerra.

Pues, digamos,
los soldados no medramos
sino la guerra en la mano;
con razón la deseamos
como pobres el verano.

Bien que ya
las guerras de por acá
no son más del tiempo loco,
ni creo que me valdrá
hacerme prete tampoco.

Porque ha días
qu'estas nuestras clerecías

van con Dios a mal partido:
beneficios, calongías,
todos han desaparecido.

Mal por mal,
en la guerra, pese a tal,
valen al hombre las manos
y nunca falta un réal,
y es servido de villanos.

Bien decimos
los que moriendo vivimos:
¿por qué no vino la landre
por mí y por cuantos perdimos
aquel tiempo de Alexandre?

Desdichados,
que por los nuestros pecados
se llevó Dios su camino
al padre de los soldados,
el buen Duque Valentino.

¡Qué holgaba,
cuando yo le acompañaba
las noches más sin abrigo:
tanto de mí se preciaba,
que solo se iba conmigo!

¡O, qué humano!
¡Qué señor, qué cortesano,
qué liberal y cortés!
Me ponía en esta mano
veinte ducados al mes.

Mas agora,
gracias a Nuestra Señora,
por contento me tovierá
si fuese cierto en buen hora
de no probar la galera.

Pero andar,
pues que ya sé bien remar
y hacer sogas y lazos,
no puedo sino ganar
unos pocos de anguilazos.

Todo ello
no lo tengo en un cabello,
ni me do tres caracoles
mientras vive el doctor Tello
que saca los españoles.

CAPITÁN.
¿En qué afán
se ha puesto el señor Guzmán?
Debe andar muerto de sed.

GUZMÁN
¡O mi señor Capitán!
Bien venga vuestra merced.

CAPITÁN
¿Qué hacéis?

GUZMÁN
Ya, señor, oís y veis:
estó esperando que llueva.

CAPITÁN
Pues ora ¿qué me daréis
si yo os do una buena nueva?

GUZMÁN
Mas ¡cuán claros
tenéis modos de burlaros
en estas y otras consejas!
¿Qué me veis que pueda daros
si no os diese las orejas?

CAPITÁN
Por mi fe,
pocas vezes me burlé
de quien acostumbró honrarme;
mas agora os mostraré
como no venga a burlarme.

Veis aquí,
pues entre nos es así
que la verdad se executa,
el Papa mandó por mí
y hame dado esta conduta;

y al presente
me ha mandado expresamente,
porque no pudo ser antes,
que haga de buena gente
hasta quinientos infantes.

Si se habrán,
seréis, hermano Guzmán,
sin que más os lo suplique,
vos mi sotacapitán,
y alférez será Manrique.

Todavía
yo os haré la cortesía
que se debe a un gentil hombre,
porque d'esta compañía
yo no quiero más del nombre.

Los dineros,
partidos los compañeros
y habed con ellos placer,
que pues que sois caballeros,
ya me daréis de comer.

GUZMÁN
Bien está.
Mas también razón será
que, señor, os acordéis
que he tenido por acá
los cargos que vos sabéis.

Y aun de grado
cualquier plático soldado
vos dirá quién es Guzmán,
y cómo ha sido tractado
del señor Gran Capitán.

CAPITÁN
Pues, hermano,
ya sé que por vuestra mano
crece la fama española.

GUZMÁN
¿Vístesme en el Garellano?

CAPITÁN

Y aun os vi en la Chirinola.

GUZMÁN

Yo he placer
que me queréis conocer
sin habéroslo servido.
Pues, más habéis de saber:
que he diez veces combatido,

y en Bugía
yo tuve una compañía,
la mejor de mi cuartel,
y en Trípol de Berbería
pudiera ser coronel.

Mas, señor,
yo quiero, por vuestro amor,
serviros de voluntad.

CAPITÁN Pues buscadme un atambor
que vaya por la ciudad
de manera
que diga cómo cualquiera
que querrá tomar dineros
se recoja a mi bandera
con los otros compañeros.

Y mirá,
pasá también por allá
y embiádmelo acá a Mendoza.

GUZMÁN

No sé, señor dónde está.

CAPITÁN

Allá estará, con su moza.
Di; Tristán,
¿tú conoces a Guzmán
que hace del caballero?

TRIS.

Su padre fué un azacán,
y él ha sido un melcochero.

CAPITÁN

¡Bien parece!

Dirá después que merece
treinta ducados o más.

TRIS.

Ciertamente no carece
de presunción su compás.

CAPITÁN

Deja andar.

Ayúdenos a juntar
una vez la compañía,
que después en el pagar
perderá la fantasía.

Que, a mi ver,
yo sé muy bien conocer
los soldados virtuosos,
y sé lo que han menester
estos Guzmanes bravosos,

muy peinados,
presumiendo de esforzados
y sirviendo por antojos;
pues con cada tres ducados
les quiero quebrar los ojos.

Mi pensar
ha de ser en procurar
de mejorar esta capa:
que suelen poco durar
aquestas guerras del Papa.

Ven acá,
di, ¿sabrías tú quizá
por alguna vía diestra
buscar hombres por allá
que pasasen en la muestra?

TRIS.

Sí, señor;
en cas del Embajador
y d'otros, sé más de ciento.
Y en cas de Oristán mejor,
y Sancta Cruz y Sorrento.

Luego quiero

hablar con un compañero
qu'es plático y andaluz,
qu' está con un camarero
del Cardenal Sancta Cruz.

Ya diremos
que a quien pasa les daremos
cada cinco o seis carlines;
pero después bien sabremos
embiallos para ruines.

CAPITÁN
Pues, verás;
ve lo mejor que podrás
con discreción y sabor,
y todo lo que harás
dilo siempre al Canciller.

GUZMÁN
Pues, señor,
ved si tenéis servidor
hombre de más diligencia;
catad aquí un atambor
que toca por excelencia.

CAPITÁN
Bien me place;
si es cosa que satisface,
venga con buena esperanza.

GUZMÁN
¿Queréis saber lo que hace?
Toca un poco la ordenanza.

CAPITÁN
Está bien.
Pero sepamos también
cuánto quiere cada mes.

ATAMBOR
Diez ducados que me den
me contentan más que tres.

CAPITÁN
No lo creo.

ATAMBOR

Sí, señor, siempre deseo
hacer placer a los buenos.

CAPITÁN

Y aun por eso, a lo que veo,
ya tomaréis algo menos.

ATAMBOR

Sean seis,
o lo que, señor, mandéis;
no quiero buscar extremos.

CAPITÁN

Servid vos como debéis,
que no nos desavernemos.

ATAMBOR

Soy contento.

CAPITÁN

Pues servid sin pensamiento,
y aquí más no se replique.
Vámonos al aposento,
comeremos con Manrique.
Tú de aquí
echa un bando por ahí,
mete la gente en bollicio.

ATAMBOR

Confiad tanto de mí
que haré bien el oficio.

JORNADA SEGUNDA

ATAMNOR

¡Sus, señores compañeros,
soldados de Papa Juan!
¿Quién querrá tomar dineros?

A Pozo Blanco se dan:
tres ducados
a los pláticos soldados
y diestros en renegar,

y a los bisoños hontados
dos y medio y el tragar.

MENDOZA

Di, Atambor,
¿y no harán más honor
a los buenos que a los ruines?

ATAMBOR

Ya os darán a vos, señor,
catorce o quince carlines.

MENDOZA

¡O ladrón!
Y aquesta disposición,
cabello, garbo y cintura,
¿parécete que es razón
pasar por esa medida?

ATAMBOR

No sé nada.
Daros han paga doblada
si jugáis bien de piquer.

MENDOZA

Daros he una bofetada
porque os burléis a placer.

ATAMBOR

No osaréis,
que primero miraréis
a vuestro nombre y cabello;
cuanto más, como sabéis,
que burlando os dije aquello.

MENDOZA

Ven acá,
¿conocesme tú quizá?
¿Por qué te burlas así?

ATAMBOR

Ya os conozco días ha,
que por eso me atreví.
Y aun Guzmán,
de parte del Capitán,
os llamó yendo conmigo.

MENDOZA

Y ellos dos ¿adónde están?

ATAMBOR

Comiendo en cas d'un amigo.

MENDOZA

Pues, verás,
si por aquí tardarás
y vienen dos compañeros,
piensa cómo les dirás;
que son bisoños groseros.

ATAMBOR

¿D'ésos son?
¿Y por qué causa o razón
los llamáis bisoños todos?

MENDOZA

Porque tienen presunción,
y son bestias en sus modos.
No es de oír;
porque si quieren pedir
de comer a una persona,
no sabrán sino decir
«Daca el bisoño, madona.»

Son criados
en corte de los arados,
donde se cría la grana,
después no son enseñados
en la lengua italiana.

Pues, conviene
que si alguno d'éstos viene,
vos les habléis a su guisa,
y sacalle eis cuanto tiene
debajo de la camisa.

ATAMBOR

No curéis;
id con Dios donde querréis.

MENDOZA

Al Capitán ver querría.

ATAMBOR

Por ahí no faltaréis
de encontralle por la vía.

JUAN.

Digo, hermano,
¿sabéis habrar castellano?

ATAMBOR

Muy bien, a vuestro placer.

JUAN.

Ora questo italiano
nunca la pude entender.

Mas empero,
los que dan este dinero,
siendo el hombre d'interés,
a mí y a mi compañero
¿qué paga darán al mes?

ATAMBOR

Daros han,
según dijo el Capitán,
veinte y seis carlines llanos
de la costa; vino y pan
nunca falta entre villanos.

JUAN.

D'esta vez
mal año y negra vejez
merece el puto jodido
que se tenía en Jerez
un réal y mantenido.

PERO.

Yo he pracer,
pues no quegistes creer
lo que siempre yo os decía.

JUAN.

¿No vistes que mi mujer
m'echó de casa aquel día?

PERO.

Bien lo sé.
Mas ¿queréis saber por qué?
Por hacer sus hechos malos.
Juan Gozález, a la fe,
yo os la cargara de palos.

JUAN.
Peor fuera,
porque nunca más la viera,
y allí me hundiera a gritos;
después quizá no tuviera
quien criara mis hijitos.

Y por ellos,
como quien por los cabellos,
soy salido de mi tierra,
y a buscar de mantenellos
en esta maldita guerra.

Y ha tres años
que me traen con engaños
capitanes y diabros,
a mi costa y a mis daños,
dormiendo por los estabros;

y a la fin
tractaros han como a ruin
con palabras y sin obras,
y cuando os dan un calrrín
habéis gastado dos dobras.

PERO.
Concruyamos,
que cuando mucho habramos
tienen al hombre por necio:
si quieren que los sirvamos,
hágase primero el precio.

ATAMBOR
Sin reñir
podéis conmigo venir.
Del precio no hay que dudar;
yo os haré luego escribir
de letra muy singular.

PERO.

Compañero,
poner la vida al tabrero
bobería es de soldados;
mas yo digo que más quiero
la vida que tres ducados.

JUAN.
Viva o muera
toque yo mi paga entera.

ATAMBOR
Que os la darán sin dudanza.

JUAN.
Y al que trajere pancera
¿dan de balde espada y lanza?

ATAMBOR
Y escopeta.

JUAN.
No hayáis miedo que se meta
Juan Gozález en tal cosa.
Da'l diablo la bulrreta,
qu'es arma muy peligrosa.

No me agrada;
que en la guerra de Granada,
bien se acuerda Pero Pardo
que allí no estimaban nada
sino buena lanza y dardo.

FRAILE
Sanidad
os dé Dios por su bondad,
y al alma después reposo.
¿Queréis hacer caridad
a este pobre religioso?

JUAN.
¡Qué habrar!
No os podéis probe llamar
donde a mí, padre, me veis.
Id con Dios a trabajar,
que buenos cuartos tenéis.

FRAILE

A mi ver,
mal hacéis en me correr;
que si bien queréis sentir,
harto trabaja el comer
quien lo tiene de pedir.

JUAN.

Ay dolor!
Escuchay, padre señor,
¿quién vos dice aquí el contrario?
Mas estaros ié mejor
la pica qu'el famulario.

FRAILE

Ciertamente.
Ya Dios, el mundo y la gente
desprecian nuestros afanes,
y era poco inconveniente
renunciar los balandranes.

ATAMBOR

¿Son hurtados?

FRAILE

No, sino muy bien ganados,
y no con poco dolor.

ATAMBOR

Juguémoslos a tres dados,
aquí sobr'este atambor.

FRAILE

Bien haría;
pero a vos no se daría
la culpa de tal pecado.

ATAMBOR

Dejadvos de hiproquesía;
buscad, señor, un ducado.

¿Cómo, qué?

No vais vos contra la fe;
del resto, bien que pequéis,
luego yo os absolveré
cuantas veces vos querréis.

Y os aviso
que Dios no quiere ni quiso
que biváis vos de donaires.
¿O pensáis qu'el paraíso
fué hecho para los flayres?

Yo os prometo
qu'el soldado más pobreto
de cuantos podéis hallar
es hoy a Dios más acepto
qu'el flayre más regular,

Ya sabéis
que, dondequiera que estéis,
entre vuestras religiones
nunca vimos ni veréis
sino envidias y cuestiones.

¿Queréis ver
cómo dais a conocer
que rezáis de mala gana?
Tornáis el hábito ayer
y renunciáislo mañana;

lo que vos,
por servicio de los dos,
os suplico que hagáis.

FRAILE
Que me place, voto a Dios,
de hacer lo que mandáis.

PERO.
Eso sí.
¿Para qué es andar aquí
con haldas de panadera?
Será mejor, juri a mí,
que apañéis una bandera
si os la dan.

ATAMBOR
Digo que le rogarán,
y al tiempo hago testigo.
Dejad, verná el Capitán
y verás yo qué le digo.

FRAILE

Pues, señor,
y vosotros, por mi amor,
pues es hecho ya este daño,
si queréis hacerme honor,
llamadme d'hoy más Liaño.

ATAMBOR

Bien será.

LIAÑO.

Pues, hermano, dad acá.
Mientras el Capitán no viene,
hagamos, si os placera,
lo que a la tripa conviene.

ATAMBOR

¿Qué haremos?

LIAÑO.

Que mis hábitos tomemos
según usanza moderna,
y allí los remataremos
en una sancta taberna.

ATAMBOR

¡Bien habláis!
¡Voto a Dios que me agradáis!

LIAÑO.

Y cosas son que acaecen.

JUAN.

Juri a Dios que vos les dais
la paga que ellos merecen.

JORNADA TERCERA

CAPITÁN

Pues, hermanos y señores,
ya sabéis sin que os lo diga
que se ganan los honores
con grandísima fatiga.

De manera
qu'es obligado cualquiera,
y con todo su poder,
a seguir tras su bandera
hasta morir o vencer.

Mayormente
nosotros, entre otra gente,
con razón más señalada,
por no perder al presente
la fama de antes ganada.

Pues, hagamos
de modo que no perdamos
lo que los nuestros ganaron,
sino que antes lo crezcamos,
sudando como sudaron.

Que, del resto,
ya yo quiero y he propuesto
que a los buenos y a los nobles
se les den, como es honesto,
sus mozos, y pagas dobles.

Después van
el mi Sotacapitán,
Alférez y Canciller,
los Cabos y el Capellán,
un Sargento y Furriër.

Y aun siquiera
diez Compaños de bandera,
Pífaros y dos Atambores;
y aun la enseña toda entera
pagaré de mis sudores.

Y aun no sé
de qué modo cumpliré
con otras personas ciertas,
porque creo en buena fe
de no haber las pagas muertas.

Y aun la mía
ya sabéis que todavía
la dilatan al presente,

porque ayunen algun día
mis caballos y mi gente.

Mas ¡andar!
Yo tengo de contentar
las personas singulares,
aunque lo sepa robar
de encima de los altares.

GUZMÁN
No os curéis,
que haremos, cinco o seis,
el rüido de las nueces.

MENDOZA
Yo me obligo, si queréis,
de pasar catorce veces.

MANRIQUE
No es posible
si no os hacéis invisible,
qu'es gran persona la vuestra.

MENDOZA
¡Voto a Dios que sois terrible!
Vos no habéis paso en müestra.

MANRIQUE
Más que vos.

MENDOZA
No es verdad

MANRIQUE
Pues ¡voto a Dios!...

CAPITÁN
Estad quedos en mal hora.

GUZMÁN
Séase para los dos.

CAPITÁN
¡O, valme Nuestra Señora!
¿Por nonada
metéis la mano a la espada?

Nunca tal hecho se es visto.

MENDOZA

No le será perdonada,
¡por vida de Jhesuchristo!

MANRIQUE

¿Qué decís?

CAPITÁN

¿Dónde, diablo, venís?
¿No tenéis más discreción?

MANRIQUE

Veis que me dijo mentís
aquel puerco remendón.

MENDOZA

Ya don duelo
presume, porque su abuelo
desvirgó un día una moza.

MANRIQUE

Mas ¿de cuándo, pese al cielo,
vos llaman a vos Mendoza?

CAPITÁN

Bien está.
Tenelde a él vos allá;
ved si quiere ser su amigo.

MENDOZA

Mas veamos si querrá
salirse a matar conmigo.

MANRIQUE

Sí, rapaz.

MENDOZA

¡Andad para cobardaz!

MANRIQUE

¡Para éstas!

MENDOZA

¡Cagá en ellas!

CAPITÁN
Ora se haga la paz,
fenezcan estas querellas.

MENDOZA
No curéis.

CAPITÁN
Voto a Dios que la haréis
y que tengo de forzaros.

MENDOZA
Suplicoos que me escuchéis.

CAPITÁN
No quiero más escucharos.
¡Qué hablar!

MENDOZA
Señor, que quiero callar,
pues no queréis que os suplique.

CAPITÁN
No os partáis d'ese lugar
mientras hablo con Manrique.

MENDOZA
Soy contento

CAPITÁN
¡Qué poco conocimiento!
¡Qué vergüenza y menosprecio!
Maravillado me siento
más de vos que de aquel necio.

MANRIQUE
Si es grosero,
pasalle por su rasero.

CAPITÁN
Mas antes es de razón
que comporte al compañero
quien tiene más discreción.

MANRIQUE

¡El villano!...

CAPITÁN

No se hable más en vano,
qu'es buscar más enemigos.
Dadme acá luego la mano
por vos y vuestros amigos.

MANRIQUE

¡Sús, con Dios!

CAPITÁN

Pues si riñen otros dos,
yo sabré mejor hacello.
Dad acá la mano vos
de no hablar más en ello.

ATAMBOR

Caballeros,
ved aquí tres compañeros,
hombres de rezio compás;
comenzad a dar dineros,
que tenemos muchos más.

GUZMÁN

¿Dónde están?

ATAMBOR

A casa del Capitán
les tengo dicho que fuesen.

CAPITÁN

Id allá, señor Guzmán,
por caso no se partiesen.

ATAMBOR

Esperá.
¿Vuestra merced mandará
oírme dos palabradas?

CAPITÁN

Apartémosnos acá:
¿Qué tales serán? ¡Aosadas!

ATAMBOR

Pues, señor,

gentes hay que con amor
esperan que las tractéis,
y gentes que con temor,
como vos mejor sabéis.

Y esto digo
porque éstos vienen conmigo,
y os los doy por buena gente,
por los cuales yo me obligo
que os servirán gentilmente.

Mas querría
que les hagáis cortesía
sin que reciban engaño,
al menos por causa mía.
Aquel mancebo, Liaño,

qu'es osado,
valiente hombre y esforzado,
dispuesto... ya podéis ver...

MENDOZA

¿Quién lo hizo a aquél soldado,
pues fraile solía ser?

ATAMBOR

Habláis mal,
qu'es hombre muy especial,
sobrino d'un coronel.

MENDOZA

¡Veis qué! ¡Reniego de tal!
Yo he oído missa d'él.

ATAMBOR

Pues, al menos
no hincháis tanto los senos
de lo que mal os parece,
que aquello por muchos buenos
muchas veces acontece.

CAPITÁN

Sin pasión,
y aquellos dos ¿quién son?
Que no mucho me contentan.

ATAMBOR

Hombres de buen corazón,
d'estos bisoños que cuentan.

MENDOZA

A las manos,
no nos tengan por villanos;
hablémosles, voto a Dios.

CAPITÁN

Dios os guarde, mis hermanos.

JUAN.

Señor, así haga a vos.

CAPITÁN

Yo querría
que digáis por cortesía
de dónde bueno venís.

JUAN.

Venimos en compañía
del Comendador Solís.

CAPITÁN

Por mi amor
que os sepáis hacer honor
y que atendáis a servir.
Lo que os dijo el Atambor,
y más, os quiero cumplir.

Pues, hermanos,
en casa d'esos villanos
quiero yo que os alojéis;
haced que os anden las manos,
que a discreción comeréis.

MENDOZA

Sin dineros.

JUAN.

Andá con Dios, caballeros.

CAPITÁN

Y quedad en hora buena.

JUAN.

Vamos presto, compañeros,
revolveremos la cena.

LIANO.

¡Ha, patrón!
Daca, danos colación,
saca algunas golosinas.

PERO.

Mate, mate un buen capón
o cualquier par de gallinas.

COLA.

Non c'è niente.

JUAN.

Bastan diez, quanto más veinte.

COLA.

Deh, misier, non ho nesuna.

JUAN.

Tanto mejor, buena gente,
pues que tiene veintiuna.

COLA.

Non, patrone.
Pan e vino vi darone,
del meglio che c'è per tutto;
anchora qualche picione,
butiro, caso, presuto.

JUAN.

¡O cochino!
¡Yo que de hambre me fino,
tú que la gana me quitas!
Danos pan, y carne, y vino;
cómete tú tus frotitas.

COLA.

I'non so.
Quelo ch'a io vi darò
volentier, di bona voglia.

JUAN.

Pues eso me quiero yo;
diz que tiene buena olla.
¡Sús, galanes!
Ora somos capitanes,
que tenemos buen remedio.
Saca en tabra veinte panes
y un jarro d'azumbre y medio.

COLA.
Non v'intendo.

JUAN.
¡Y al diablo te encomiendo!
Pues bien cralo te lo digo.

PERO.
Déjame, que yo voy viendo
que las quiere haber conmigo.
¿Queréis ver
si me hago yo entender
por el su mesmo lenguaje?
Madono, hazme un pracer,
que mates un buen formaje.

JUAN.
Mas espera.
Pues que venimos de huera
querremos lugo dormir;
si tienes una caldera
ponla con agua a rostir.

COLA.
¿Mò che fate?
Veni pur intra, pigliate,
si ce n'è, pur di la roba.

PERO.
¿Vos no veis que os dice orate
y a mosotros gente boba?

LIAÑO.
No entendéis.
Antes dice, si queréis,
que entremos y que comamos.

PERO.

Pues entremos. ¿Qué hacéis?
Yo no sé a cuándo esperamos.

COLA.
Non c'è nula.

JUAN.
¿Que tenemos una mula?
Dios mos ha hecho la costa.

COLA.
Non tocate la fanciula,
po di resto, a vostra posta.
¡Ay, vilani!
Non vi curate, marrani.
Anchora, si Dio vorrà,
vi darò tanti malani
che so vi rencrexerà.
Mò, 'sassini,
farò chiamar di vicini,
¡potana di Santa Nula!
e di altri contadini,
che vi darano la mula.

JOAN.
A Dio, Cola,
¿voi sentir una parola?

COLA.
Vo il malan che Di me dia;
certa canaglia spagnola
mi disfano casa mia.

JOAN.
¡Deh, povereto!
Va'in casa senza suspeto,
no aver nesun pensiere;
fa buon fogo, concia il leto,
dagli depo magnar e bere.
Simel gente
voglion questo solamente;
lassa andar per una sera.

COLA.
Mò qui non li intende niente.

JOAN.

Ti voglio amparar daverà.

COLA.

Tu ¿che sai?

JOAN.

Sono stato tempo asai
con loro presso Ferrara:
«Juras Dios, señor, tumai
cuschilladas per las cara.
¡Majadieros!
Io tiengos muchos dinieros
en las Cúrdubas, Sibilias;
míos patres cabalieros
señores de las Castilias».

COLA.

Mò, coglione,
¿a quo modo intenderone
asta forgia, il lor parlare?

JOAN.

Ti mi par un gran mincione;
ti voglio meglio amparare
dapertuto.
Secondo quel ch'i' ho veduto,
las cole vo dir caolata;
tuncinos vo dir presuto,
las oglia vo dir pignata.

COLA.

Meglio è questa:
¿vo che conciamo la festa?
Iamo insieme co'mio frate,
sí gli darimo per testa
sin a cento bastonate.

JOAN.

¡Guarda il fosso!
Farò io quello che posso.
Ma ¿sai, Cola, che mi pare?
Tu ti crede dagli adosso
e porresti relevare.
¿Sa perchè?
Ca per doi, da te e di me,

basta ben un di questoro.

COLA.

Questi puro sono tre,
ch'i solo basto per loro.

JOAN.

So regaci.

COLA.

Sono certi spagnolaci
che no vaglion tre denari,
manigoldi, forfantaci,
naturali montanari.

JOAN.

Doncha, andiano,
e voglio che gli faciano
ritornar a la montagna.
Anche si ricordarano
di questa persino Spagna.

JORNADA CUARTA

GUZMÁN

¿Qué os parece, hermano mío,
d'este nuestro Capitán?
¿No os parece un poco frío?

MENDOZA

Sí, por Dios, señor Guzmán.

GUZMÁN

Mal bermejo;
pero yo soy perro viejo
y entiendo sus ademanes.
Si vos queréis mi consejo,
no os fiéis de capitanes.
Ya sabemos
como quanto d'él habremos
no bastará para bragas;
yo os diré cómo hurtemos
una docena de pagas.

MENDOZA

No curéis.

GUZMÁN

Pues escuchad, si queréis,
y deciros he en qué modo.

MENDOZA

¿Por tan necio me tenéis?
Ya estoy al cabo de todo.

GUZMÁN

Y al pagar
si no podemos tramar,
¿qué remedio en fin nos queda?

MENDOZA

Podémosnos esgarrar
en tocando la moneda.

GUZMÁN

¡Voto a Dios!
A mí me entierren con vos
y no con gente bestial,
y acordémosnos los dos
para bien y para mal.

Y si van

las cosas del Capitán
como vemos a la clara,
vámonos luego a Milán,
a Génova o a Ferrara.

Diez ducados

en paz y en guerra pagados
hallaremos en llegando;
y aun que seremos rogados,
según yo voy barruntando.

Si podemos,

sendas hacas nos compremos
de razonable valía,
al menos, en que llevemos
a vuestra amiga y la mía.

MENDOZA

Voto a Dios
que yo quiero llevar dos,
y no lo tengo en dos higos.

GUZMÁN

Y una os basta para vos.

MENDOZA

Y otra quiero para amigos.

GUZMÁN

Pues, cargar.

MENDOZA

Y está en tiempo de llevar
otra que gane, también.

GUZMÁN

No podréis tantas hallar
si no fuesen de almacén.

MENDOZA

¡Por Dios, sí!
Voto a Dios que van tras mí
seis docenas más que bellas.

GUZMÁN

Hermano, pues es así,
carguemos un carro d'ellas.

MENDOZA

¿Vos burláis?
¡Voto a Dios! Cuando queráis
podemos llevar cincuenta.

GUZMÁN

Mendoza, nunca hagáis
sin el huésped vuestra cuenta.

Por mi grado

vos no iréis d'otra cargado,
que no os es ningún partido;
basta la que habéis sacado
de poder de su marido.

Que, a la fe,
yo, hermano, no llevaré
sino a la vuestra comadre;
qu'es razón, pues la saqué
también de cas de su padre.

Dos, si quieres,
bastan a nuestros placeres;
las demás serían ascos;
no carguemos de mujeres
como franceses de fiascos.

Porque ayer
un hombre bien de creer
me dijo, y sé que no yerra,
que se quiere revolver
una grandísima guerra.

Genoveses
se proveen de paveses,
florentines de pendones,
Milán se furne de arneses,
Ferrara hace bestiones.

Venecianos
que se habían puesto en manos
del Papa, por se acordar,
d'estos catorce veranos
no los verás concertar.

Y es mejor:
diz que el Rey, nuestro señor,
torna a romper con franceses,
y baja el Emperador,
y se rehacen ingleses.

MENDOZA
Que no hay duda
sino que el tiempo se muda
d'hora en hora, y Dios lo ordena
porque la gente desnuda
se vistan a costa ajena.

De Dios mana
cuanto se pierde y se gana;
cada cual arguya y glose:

Dios quiere, si el pobre afana,
quel rico menos repose.

Gran grandeza,
que si al pobre la pobreza
hace vivir en estrecho,
que a los ricos la riqueza
no les tenga buen provecho.

¿Queréis ver
cómo este mucho tener
los que lo buscan son locos?
Que a muchos mata el comer
y de hambre mueren pocos.

Compañero,
no tengáis al caballero
codicia de su ventura,
que ¿sabéis qué's el dinero?
Una noche muy oscura;

donde llega
parece que luego ciega
la discreción en llegando,
y el buen camino nos niega
y al malo nos va guiando.

¡Cuántos son
los que tienen discreción
cuando pobres compañeros,
y les falta la razón
como le sobran dineros!

¿Por qué aquéstos
no cobran alegres gestos
y alaban a Dios por ello,
y en pensamientos honestos
no despenden lo más d'ello?

Si yo fuese.
yo os prometo que supiese
gastar de galantería;
si duque o conde me viese
yo os diré lo que haría.

De contados

me vienen diez mil ducados,
pongo por caso, cad'año;
quiero que sean gastados
sin sentir mi honra daño.

Parad mientes:
los mil d'ellos en presentes
a iglesias y a pecadores,
y los dos mil a parientes,
y tres mil a servidores.

Bien me queda
lo posible con que pueda
despender, y ser gran hombre;
padézcalo la moneda,
no mi honra ni mi nombre.

Quiero ver
si de lo que ha menester
a mi gente falta nada,
cómo tienen de comer
y cómo están de posada.

GUZMÁN
No os matéis.
Por agora bien podéis
partiros d'ese cuidado;
muy mejor es que penséis
de dónde habréis un ducado.

JUAN.
Caballeros,
¿cuándo dan estos dineros,
si sabéis, por vida vuestra?

GUZMÁN
Cuando tengan compañeros
que basten para la muestra.

JUAN.
Ora ver,
¿no podríamos saber
dónde mandan esta gente?

GUZMÁN
No lo sé, ni puede ser

que lo sepáis al presente.

JUAN.

Mas querría
que por vuestra cortesía
me digáis en qué manera,
o con qué mejor haría
relucir esta pancera.

GUZMÁN

Qu'es razón.
En dos modos, con sazón,
la haréis muy acabada:
o darle con su jabón,
o meterla en la colada.

JUAN.

No hay vagar
para habella de colar,
en que estamos de partida.
Yo la quiero enjabonar
y paralla muy garrida.

GUZMÁN

Bien haréis.
Esperad, que reiréis
con aquel mulaz tamaño.

MENDOZA

Voto a Dios que vos haréis
con que riamos hogaño.

GUZMÁN

Dad acá,
y entiendo que lo hará.

MENDOZA

Yo también lo creo ansí.

GUZMÁN

Voto a Dios, ésta será
la mayor gracia que vi.

MENDOZA

Pues callemos.
De aquesta parte estaremos;

no nos pongamos de cara
ni riamos, si podemos,
hasta ver esto en qué pára.

GUZMÁN

Bien estamos.

MENDOZA

Mas mejor es que nos vamos.
Quede el necio con su afán,
que tanto cuanto tardamos
nos espera el Capitán.

GUZMÁN

Puede ser.

MENDOZA

Antes lo habéis de creer.
Vámonos, será mejor.
Al tornar podemos ver
el nuestro enjabonador.

FIN